

| ACCIÓN SOCIAL | EL FIN DEL POBLADO DE LA ESPERANZA

Las palas terminarán de derribar el gueto de La Esperanza este año

El Ayuntamiento ofrece viviendas en régimen de cesión o alquiler para facilitar la salida de las últimas treinta familias

En el poblado residen aún cerca de un centenar de personas en las doce casas que todavía quedan en pie

JORGE SANZ VALLADOLID

El poblado de La Esperanza no celebrará su 24 cumpleaños en enero del próximo año. Las cerca de cien personas que se hacían en una docena de casas semiderruidas deberán abandonar sus hogares antes del final de año, para dar paso a la construcción de 75 viviendas de protección en una zona que nada tendrá que ver con su predecesora, según las conclusiones a las que llegaron ayer los miembros de la, esta vez parece que sí, la última mesa de realojo en la Casa Consistorial.

Para facilitar la salida de las últimas treinta familias, el Ayuntamiento ha incorporado una novedad a su actual programa de realojo, por el cual sólo podían acceder a una vivienda en titularidad las personas pertenecientes al censo inicial del poblado.

A partir de ahora, el resto de familias que se asentaron tras su creación podrán optar a viviendas en régimen de alquiler o de realojo general, es decir, casas cedidas durante un tiempo determinado, según adelantó ayer el concejal de Bienestar Social, Alberto Gutiérrez Alberca.

El principal problema con el que se encuentran los técnicos municipales a la hora de dar de paso una vivienda para instalar a las familias procedentes del poblado es el elevado número de miembros que las componen.

Problemas de espacio

«No podemos comprar una vivienda por once millones –la cuantía de las actuales ayudas asciende a esos 66.111 euros– de más de sesenta o setenta metros cuadrados. ¿Cómo vamos a meter ahí a doce personas?», se pregunta el concejal Alberto Gutiérrez.

La respuesta se decidió ayer en la mesa del realojo: dividir a las familias por matrimonios en casa diferentes. Segundo objetivo por el que se decidió ofrecer ca-

sas de alquiler y de realojo general, más fáciles de conseguir que las viviendas en propiedad.

Para dar un empujón definitivo al desalojo del poblado, su actual censo –que asciende a cerca de cien habitantes– se verá reducido a la mitad en las próximas semanas, ya que está previsto que se derriben otras seis viviendas, cuyos moradores han presentado ya otras tantas casas en distintos barrios y sólo están a la espera del visto bueno.

El resto deberá abandonar La Esperanza antes del 31 de diciembre, fecha límite dada por el Ayuntamiento, a partir de la cual «comenzará la actuación urbanística», explicó Alberto Gutiérrez. Es decir, o deciden comer el turrón en otra zona, si consiguen obtener una vivienda digna, o verán cómo se derriban sus casas.

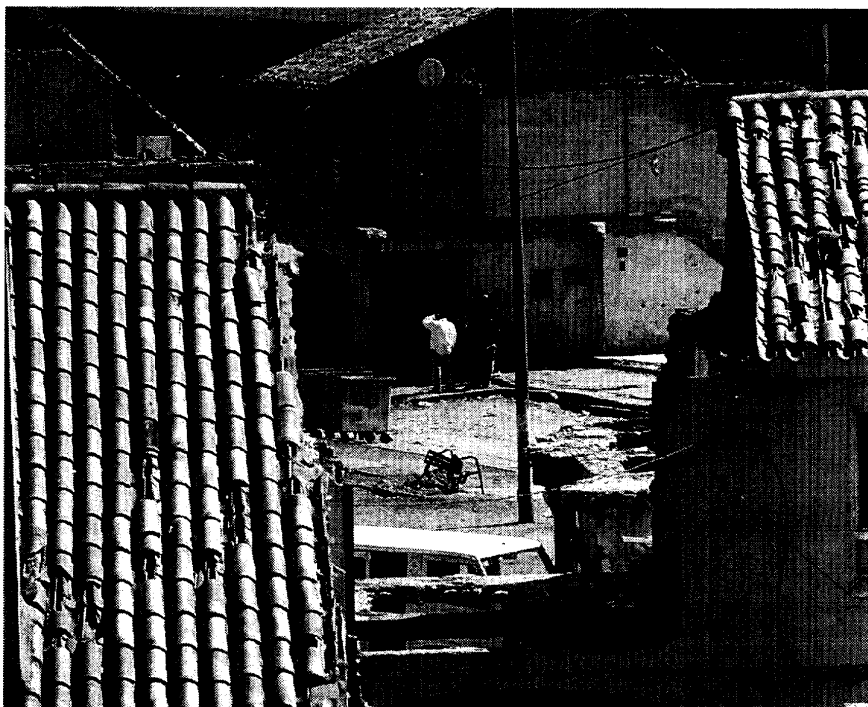
Nueva urbanización

Sobre los restos de la mayor tradición urbanística de la ciudad en las últimas dos décadas –el poblado fue creado paradójicamente para acabar con el gueto de San Isidro– se levantará una zona residencial integrada en el plan parcial Campo de Tiro. Un paseo central atravesará la urbanización, en la que tendrán cabida tres bloques de 75 viviendas, dos zonas verdes y dos edificios dotacionales, entre ellos el actual centro cívico de la entrada por la carretera de Villabáñez.

Eso ocurrirá si la oposición vecinal de los barrios en los que están previstos realojos lo permite. Como sucede en el barrio Belén, donde se construirán tres casas en la plaza de Las Nieves para realojar a una familia que ya fue rechazada en Las Flores. El alcalde, Javier León de la Riva, se reunirá con los vecinos esta semana para tratar de llegar a un acuerdo. Mientras, en los solares destinados a las viviendas dos pintadas advierten: «Proyectos de realojo, aquí no».



Pintada contra el realojo en el solar de la plaza de Las Nieves. / J. SANZ



El poblado de La Esperanza presentaba ayer este aspecto, con las viviendas semiderruidas. / HENAR SASTRE

| ÁNGEL RAMÍREZ | PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN JUVENIL GITANA

«Ojalá sea antes del 31 de diciembre»

J. S. VALLADOLID

Es uno de los principales impulsores de la desaparición del poblado de La Esperanza. Ángel Ramírez lleva años trabajando al frente de la Asociación Juvenil Gitana para que las familias del poblado consigan viviendas dignas.

–¿Cree que podrá concluir el realojo antes de fin de año?

–Ojalá sea antes, no queremos llegar a fechas límites. El problema es que no somos nosotros

los que no queremos salir, sino que sufrimos muchos rechazos en los barrios. La desaparición del poblado es un bien para toda la ciudad.

–¿Considera adecuada la decisión de dividir a las familias para facilitar el realojo?

–Las familias que quedan son grandes, así que no hay otra solución que desahogar su situación dividiéndolas por matrimonios, si es que no caben todos en viviendas reducidas.

–¿Qué opina sobre el nuevo re-

chazo en el barrio Belén?

–No lo entiendo, porque hemos garantizado una y otra vez que la familia Dual es buena. Fueron de los primeros que se quisieron ir del barrio y parece que son los únicos que sufren el rechazo de los vecinos. Sus miembros están sufriendo mucho.

–¿Ve buena voluntad por parte del Ayuntamiento?

–El alcalde ha sido claro en su intención de dialogar con los vecinos de Belén, pero ahora el PSOE se ha echado para atrás.